

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 28, No. 1 (2008) 25-28

Una respuesta desde la ética

Por: *Roy H. May*

Hace unos años aquí en Costa Rica tuve una experiencia que enfatizó para mí la realidad multicultural del mundo y las diferentes cosmovisiones que dicha realidad implica. Fui contratado para evaluar un proyecto de desarrollo rural auspiciado por varias iglesias. Como parte de la investigación visité a un campesino cerca de Cahuita (Talamanca). Su estilo de vida era el de los indígenas BriBri —su forma de construir su casa, la manera de preparar la fogota, la artesanía de sus canastas. No obstante, en términos fenotípicos era negro y, además y para mi gran sorpresa, ¡hablaba en inglés! Es decir, él mismo había incorporado en su propia persona el multiculturalismo y una diversidad de cosmovisiones.

Creo que este encuentro es ilustrativo de la temática de las conferencias que el Prof. Balcomb inició con su primera conferencia, y que se presta para un buen análisis de nuestros tiempos y una discusión sobre el camino por el cual nos dirigimos. Comparto en estas breves palabras algunos comentarios y observaciones con base en la ponencia introductoria del Prof. Balcomb, y que espero tengan pertinencia para las conferencias siguientes.

Primero:

Hemos sido introducidos a diferentes cosmovisiones mediante la descripción de paradigmas o modelos, es decir «tipos» de cosmovisiones con el propósito de ayudarnos a ver o entender

diferentes formas de percibir la realidad: sus características y sus implicaciones éticas. La descripción está bien hecha, pero haría una advertencia: como tipos o modelos, estas descripciones son simplificaciones que ayudan heurísticamente, pero no demuestran la complejidad ni aun las contradicciones internas de cada cosmovisión. Esto lo advierte el Prof. Balcomb al inicio de la ponencia, diciendo: «No quiero con esto sugerir que estas son las únicas cosmovisiones que existen, evidentemente no es así. Tampoco quiero dar la impresión de que ellas existen como construcciones de la realidad puras e inmaculadas, herméticamente selladas, desconectadas entre sí...».

Este hecho resalta en particular en cuanto a la cosmovisión moderna. Mientras que comparto su descripción, pues la enseño en mis clases, considero que el modelo es mucho más complejo y que la descripción misma se presenta en términos dualistas, como «uno u otro». Sin embargo, aunque la modernidad ciertamente se caracteriza en mucho por ese dualismo, es la misma modernidad, a partir de su propia naturaleza o dinámica interna, la que produce el pensamiento no dualista y hasta holista e integral. Esto, a su vez es una discusión al interior de la modernidad (que ha estado presente desde el siglo XVIII). Mi punto es que el anti-dualismo también es parte de la cosmovisión moderna. En este sentido, la postmodernidad - tema de la próxima ponencia - no sólo es producto de la modernidad, sino que también es posible argumentar que es una continuación o manifestación de la modernidad misma.

Segundo:

Con relación a lo anterior, es importante reconocer que hay *formas* o manifestaciones de la modernidad-postmodernidad (y supongo que también de la premodernidad) que son más «positivas» o «adecuadas» que otras. Esto implica que hay formas «viciadas» o «degradadas» de dichas cosmovisiones. Aquí hago referencia a los planteamientos del filósofo Charles Taylor, con referencia a la

modernidad.¹ Ejemplos de formas «viciadas» de la modernidad serían el «cientifismo reductivo» de varios científicos, el más notable Richard Dawkins, y en la postmodernidad tenemos «la Nueva Era». Es decir, no hay una única manifestación de una cosmovisión y hay diferencias significativas entre ellas.

Tercero:

¿De dónde vienen las cosmovisiones? Es claro que hay mucho a discutir con referencia a sus orígenes, pero es evidente que tanto la premodernidad como la modernidad (y creo también la postmodernidad) obedecen, en su origen - y quizás en su vigencia actual - a bases materiales de reproducción de la vida y que esas bases materiales determinan la cosmovisión. Las cosmovisiones son interpretaciones de realidades materiales que, a su vez, justifican una cierta relación con esa realidad, todo en función de la reproducción de la vida. Entonces, no es una mera coincidencia u opción moral que la premodernidad se caracterice en sus orígenes por el cazador/recolector/agrario y la modernidad por la industria/tecnología/ciencia. Las características de ambas cosmovisiones fomentan y refuerzan el modo material de reproducir la vida. Las cosmovisiones son funcionales, por lo menos en su origen.

Cuarto:

Lo anterior genera problemas y hasta conflictos graves: cuando cambian las condiciones materiales, las cosmovisiones pierden su utilidad o dejan de funcionar. Bien puede ser que las personas se mantengan fieles a una cosmovisión, pero ya no funciona y esto se vuelve conflictivo en varios sentidos. De allí también surge la «pérdida de valores», la «anomia» y una serie de otros problemas.

¹ Charles Taylor. *The Ethics of Authenticity*. Cambridge, Mass. y London: Harvard University Press, 1991.

Quinto:

Finalmente, esta discusión sobre las cosmovisiones nos lleva a confrontar dos problemas éticos serios: el relativismo y la imposición. El primero rechaza la responsabilidad y el juicio, mientras que el segundo manifiesta la arrogancia excluyente. Frente a esto, creo que hemos de asumir una actitud caracterizada por:

(1) El reconocimiento de lo diferente, que es descubrir al otro y a la otra, o mejor dicho, permitirse ser «descubierto» por el otro y la otra (frente a la imposición arrogante).

(2) El respeto por cosmovisiones diferentes (frente a la imposición arrogante). Esta actitud tiene mucha envergadura en cuanto a la práctica. No tengo una respuesta a lo que esto significa, incluso sería contradictorio hacerlo dentro del “contextualismo” que orienta mi propio trabajo en la ética. Pero indudablemente es un desafío ineludible que surge de este tema.

(3) El discernimiento o juicio (frente a la tentación del relativismo). Necesitamos criterios que nos ayuden a diferenciar entre cosas, ideas y realidades.

Concluyo con una de las críticas de Charles Taylor al modernismo: «Para participar eficazmente en este debate multifacético, uno tiene que ver lo que es bueno y grande de la cultura de la modernidad, como también lo que es vacío y peligroso. Como decía Pascal del ser humano, la modernidad se caracteriza tanto por *grandeur* como por *misere*. Solamente una visión que abraza ambos puede darnos la perspectiva clara de nuestra era que necesitamos para enfrentar al desafío que nos presenta.»²

² Charles Taylor. *The Ethics of Authenticity*, 120-121.